

La Nota

Revista Semanal

Pro naciones aliadas

COLABORADORES

- AGORIO, Adolfo
- ARAQUISTAIN, Luis
- BANCHS, Enrique
- BARROETAVERNA, F. A.
- BECHER, Emilio
- BLANCO FOMBONA, R.
- CALANDRELLI, Matías E.
- CANCELA, Arturo
- CAPDEVILA, Arturo
- CHIAPPORI, Atilio
- CORREA LUNA, Carlos
- DEL CAMPO, Ricardo
- ECHAGÜE, Juan Pablo
- ENCISO, Agustín
- ESTRADA (hijo), A. de
- GALVEZ (hijo), Manuel
- GARCIA VELLOSO, E.
- GERCHUNOFF, Alberto
- GIL, Martín
- GONZALEZ, Joaquín V.
- GROSSAC, Pablo
- GÜIRALDES, Ricardo
- GUTIERREZ LARRETA, C.
- INGENIEROS, José
- LACROZE GOWLAND, A.
- LOPEZ BUCHARDO, C.
- LUGONES, Leopoldo
- MACHADO, Antonio
- MAEZTU, Ramiro de
- MARQUINA, Eduardo
- MELIAN LAFINUR, A.
- NERVO, Amado
- PEREZ DE AYALA, R.
- REBORA, Juan Carlos
- RIVAROLA, Rodolfo
- ROJAS, Ricardo
- SICARDI, Francisco A.
- UNAMUNO, Miguel de
- TALERO, Eduardo

DIRECTOR
EL EMIR EMIN ARSLAN



Dirección y Administración
CALLE FLORIDA 32
U. Telef. 804, Avenida

SUSCRIPCION

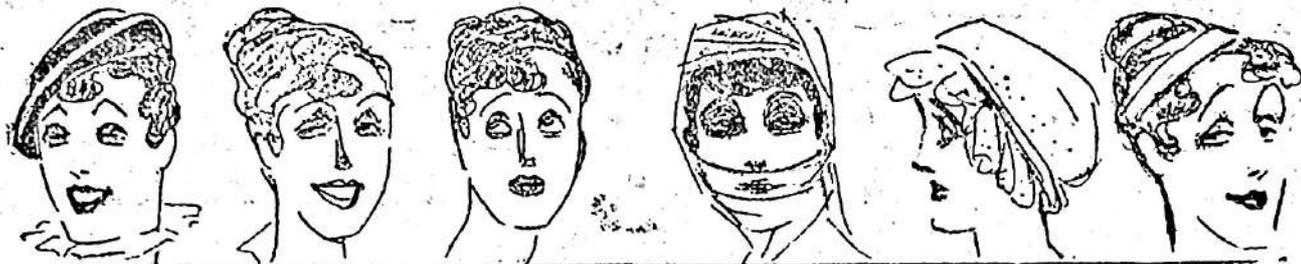
Por 6 meses..... \$ 5.— m/n.
» 1 año..... » 10.— »

Para el Exterior las suscripciones
se cobran a oro

SUMARIO

- LA SEMANA.** — Pascualle. — La gran carrera. — Ballon d'essai.
RICARDO DEL CAMPO
- CRONICAS DE VIAJE. III.**
EMIR EMIN ARSLAN
- RIMAS ORIENTALES.** — (De Omar Kayyám).
JOAQUIN V. GONZALEZ
- UNA NUEVA ENTIDAD NO-SOLOGICA.**
FRUCTUOSO DE LA CRUZ
- EL RELOJ.** (Cuento).
C. GUTIERREZ LARRETA
- LA CRISIS DE LA GUERRA Y LA CRISIS DE LA PAZ.** — Graves momentos.
PABLO G. VERNET
- MENTIRAS Y VERDADES.**
C. CAP
- EN EL PALACIO DE TEMIS.** — Contradanzas palaciegas.
TEMISTIO
- LA SEMANA COMICA.** (Capturas).
ARACELI
- REFLEXIONES.**
SIMON STEINBERG
- FEMINIDADES.**
ALFONSINA STORNI
- TEATROS.** — "El doctor Carricoche". — Teatro para el pueblo.
SAMUEL EICHELBAUM
- ECOS.** — "Martín Fierro". — Non possumus. — Gobierno propio. — El libro azul. — Diplomacia beligerante.
- PAGINAS DE LITERATURA ESPAÑOLA.**
PIO BAROJA

NUMERO 20 CENTAVOS



== FEMINIDADES ==

El día es gris... una lluvia persistente golpea los cristales, además he venido leyendo en el camino cosas de la vida de Verlaine... A la pregunta: ¿Es usted pobre?, que me han dirigido, siento deseos de contestar: Emir, hago versos... Pero en ese preciso momento miro la luz eléctrica y me sugiere una cantidad de cosas: la época moderna, el siglo en que nos movemos, la higiene, la guerra al alcohol, las teorías vegetarianas, etc.

En un instante he comprendido que debo vivir en mi siglo; mato, pues, el romanticismo que me han contagiado el día lluvioso y Verlaine y escogiendo mi más despreocupada sonrisa (tengo muchas), contesto: Regular, Emir... voy viviendo.

Entonces el Emir me propone: ¿Por qué no toma usted a su cargo en LA NOTA la sección "Feminidades"?

He dirigido al Emir la más rabiosa mirada que poseo (tengo muchas).

También de un golpe he recordado: Charlas femeninas, Conversación entre ellas, Femeninas, La señora Misterio... todas esas respetables secciones se ofrecen a la amiga recomendada, que no se sabe dónde ubicar. Emir — protesto — la cocina me agrada en mi casa, en los días elegidos, cuando espero a mi novio y yo misma quiero preparar cosas exquisitas.

Es el Emir entonces quién entra en fastidio; me habla, me dice no sé cuántas cosas... Creo que mezclados a sus explicaciones vienen unos discretos elogios. Me he convencido de que el Emir, para su sección "Feminidades", quiere un genio. Pienso que ese genio soy yo misma; me miro en mi espejo de mano para comprobar si yo soy yo. Noto que, en efecto, estoy sin modificación.

Bien, pues: me resuelvo por la sección "Feminidades".

No quiero echar culpas a nadie. Los orientales son fatalistas; Martín Fierro tam-

bién lo era... luego el sexo femenino es resignado por hábito.

* * *

Si os hubieran dicho, hace dos meses, que en las próximas elecciones una mujer sería votada, habiéráis reído, porque no habiéráis sospechado jamás que, de pronto, así como un hongo brotado después de la lluvia, la doctora Lanteri hubiera puesto a prueba la galantería masculina.

La doctora Lanteri, persona de mi amistad y mi respeto, es mujer que ha dado pruebas de una gran originalidad.

Siendo médica, y teniendo su consultorio siempre atestado de clientes, resolvió un buen día cerrarlo e irse a vivir de lo que le producía un criadero de gallinas que ella atendía personalmente.

Mujer capaz de este rasgo no ha trepido en exponerse en las plazas públicas a la malevolencia de una buena parte del pueblo elector.

Yo soy una curiosa nacida.

Así, pues, cuando vi anunciada la candidatura de la doctora Lanteri, resolví investigar caso por caso la opinión personal de la mayor parte de los hombres que conozco.

Amigos tengo a quienes su rasgo parecía digno de todo encomio, otros que lo hallaron grotesco y ridículo.

Sin embargo, entre mis amigos personales, yo no cuento con un buen muchacho de veinte a treinta años, de cintura de avispa y brillante cabellera, de pocas letras y gentiles modos, primera figura de saraos, dulce acariciador de manos blancas al compás de un bailable.

Anduve, pues, a la pesca del hombrecillo perfumado, ardida en amor cívico, descosa de penetrar a través de opiniones distintas el pensamiento del país, hasta que tropecé con él.

Conocerlo e irme directamente a satisfacer mi curiosidad fué una.

—¿Qué opina usted de la doctora Lanteri?

—Que es fea, — me contestó.

Me hizo tanta gracia que me estoy riendo todavía.

Las señoritas telefonistas están de huelga. Creo que es una huelga justa. Esas pobres muchachas ganan una miseria y tienen un trabajo antipático.

Sin embargo, nosotras debiéramos estar resentidas con la señorita telefonista. Nos consta que a las personas del sexo femenino nos atienden con cierta displicencia.

Tengo una amiga que, cuando quiere obtener comunicación rápida, la hace pedir con su hermano... es verdad que su hermano tiene una voz bien timbrada y que, posiblemente esa voz adquirirá, a través del hilo, sonoridades simpáticas.

Pienso también que la pobre muchacha que atiende el conmutador, agriado el carác-

ter por la misma tensión nerviosa de su tarea, se ha de sentir molestada cuando una voz femenina, aguda e hiriente, le da en el timpano.

Debe ser por eso que, de vez en cuando, si una persona femenina espera comunicación, en vez de aquella, suele sentir una descarga, en el tubo del teléfono, capaz de dejarla sorda.

Sería de desear que esta huelga arreglara hasta esa pequeña antipatía de sexo.

Nada le costaría a la señorita telefonista no hacer esas picardías molestas y a la persona femenina ser menos impaciente y gritar menos al pedir comunicación; esto es si no tiene a mano un hermano de dulce voz, cosa difícil de fabricar, así, en un momento y para tan liviano uso.

Sea como sea, deseamos toda clase de mejoras a la señorita telefonista.

Alfonsina STORNI.



TEATROS

“EL DOTOR CARRICOHE”, comedia en tres actos de Rafael J. De Rosa y Mario Folco.

Conocemos teatro nacional. Cuando nos disponemos a asistir al estreno de un drama, sabemos que no vamos a experimentar hondas emociones; cuando resolvemos asistir a la representación de una comedia, tampoco vamos a buscar delicias espirituales. En todos los casos, una tolerancia fundamentalmente egoísta nos predispone a bien recibir los espectáculos. Se comprenderá, pues, que no íbamos a hacer excepción, precisamente con el coautor de “El movimiento continuo”, señor De Rosa, que firma, en colaboración con el señor Mario Folco, “El doctor Carricoche”, comedia en tres actos que dió a conocer el jueves 20, la compañía Casaux, que dirige don Joaquín de Vedia, en el Apolo.

A pesar, pues, de nuestra habitual tolerancia, la pieza de los señores De Rosa y Folco nos ha resultado inaceptable, por lo pobre e ineficaz. Y no se crea que olvidamos aquí el propósito de los autores, que es la cómoda tangente de los que escriben mal para el teatro. Sabemos que no se ha tenido otra finalidad que la de “proporcionar un rato de expansión”; sabemos que no se ha querido hacer pensar, ni promover duda alguna; sabemos que tampoco aspiraron los autores a elevar con esa comedia el nivel a-

tecido lo contrario, la obra misma se encargaría de recordárnoslo.

De acuerdo con el evidente propósito de los señores De Rosa y Folco, “El doctor Carricoche” es un trabajo pobre e ineficaz. Pobre de inventiva e ineficaz por su desarrollo y construcción. En los tres actos de que consta la comedia, no hay una sola situación que acuse en los autores pericia teatral, que es lo menos que debe exigir a quien, como el señor De Rosa, cuenta ya con una abundante labor para el teatro. El tema explotado, por otra parte, ha sido malogrado por pura torpeza, pues se prestaba para la realización de una efficacísima comedia grotesca, o juguete cómico, ambas clasificaciones colindantes con el vodevil.

La sugestión de la neurastenia, que es la idea central de la obra, se desaprovechó por completo, perdiendo así los autores el mejor motivo para la comicidad buscada.

En definitiva, “El doctor Carricoche” es una comedia destinada a provocar hilaridad, sin reparar en medios y sin conseguirlo también, cosa que se explica perfectamente, si se tiene en cuenta que lo más “ingenioso” de la producción, es aquella parte burda del tercer acto, en la que los intérpretes ya no hablan, sino que se ven obligados a hacer pantomimas de circo de campaña.

La compañía Casaux interpretó la obra de la me-